COMEDIA FAMOSA.

ANTIOCHO, Y SELEUCO.

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Antiocho, Principe.	*Floreta, Criada.*	*Aſtrea, Dama.*
Luquete, Gracioſo.	*Nicanor.*	*Eriſiſtrato.*
Eſtratonica, Reina.	*Seleuco, Rey de Syria.*	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Suena ruido de tempeſtad, y ſalen Antiocho, y Luquete de camino.

Ant. Terrible tempeſtad: valgame el Cielo!
Luq. Si harà, pues todo ſe nos viene abaxo:
à alguna claraboya de èl apelo,
ò à un mozo, para echar por el atajo.
Ant. Luquete! *Luq.* Señor. *Ant.* Toda mi gente,
ſin duda ſe ha perdido.
Luq. Noſotros, ſi ellos ya ſe han acogido,
ſerèmos los perdidos ſolamente:
pues aqui el Cielo, aunque nos coge lexos,
tratandonos eſtà como abadejos.
Vive el Cielo, que quando conſidero,
que Antiocho eres tu, hijo primero
de Seleuco, à quien Syria cediò el mando,
y que aqui, como yo, te eſtàs mojando:
y aun mas, porque mi capa toſca, y baſta,
algo mas tarde el agua la contraſta,
que la tuya delgada, y guarnecida,
caigo ya en lo que ſon las honras deſta vida.
Todo es mejor, à mi pobreza apelo,
que aqueſta barda capa, en que me fundo,
tiene menos adorno para el Mundo:
pero mas reſiſtencia para el Cielo.
Antioc. Dices verdad. *Luq.* Y como que la digo,
la experiencia, ſeñor, es fiel teſtigo:
ay mas que vèr, que al Labrador ſencillo,
al Sol de Julio en el ardiente ſieſta,
azotando las mulas deſde el trillo,
trinchar la parva de haces deſcompueſta,
y deſpreciando al Sol, amontonarla,
y quando el aire corre, deſnudarla,
con la horquilla gancheſa contra el viento,
que la ligera paja lleva à un lado,
y del peſado grano, que hace aſsiento,
le dexa un rubio pez amontonado,
ſin que le ofenda el Sol, ſino es que vea,
que ſe và antes, que ſe acabe ſu tarèa?
Pues ſi al campo và un Principe, ſeguido
de caballos, carrozas, y Soldados,
de tantas atenciones aſsiſtido,
reverencias, liſonjas, y criados,
atreveraſe à eſtàr ſin muchos miedos
un quarto de hora al Sol? Que ſi dos Credos
le dà en la bola, quando el colodrillo
no le taladre agudo un tabardillo,

porque fueron sus rayos mas corteses,
tiene jaqueca para treinta meses.
Hartase un Labrador (de regla falto)
de ajos, migas, pepinos, y tomates,
y brinca treinta pies de solo un salto.
Tiembla un señor de aquestos disparates,
y solo por templanza dá à la muela
pollos, capones, y agua de canela:
y si passa en arroyo algo arrojado,
del salto à casa vá desvencijado.
Ha, señor, que el ser pobre en esta vida,
es mas riqueza, y menos conocida.

Ant. Luquete, moral vienes. *Luq.* Heme hartado
de moras oy, y me han moralizado.

Ant. De este monte à el abrigo esperarémos
al dia. *Luq.* Aqui la noche passarémos,
aunque poco del agua defendidos.

Ant. Aqui es fuerza quedarnos detenidos,
porque el termino es este señalado,
donde à la Reina he de encontrar. *Luq.* Que ha dado
tu Padre en ser marido,
con ya cinquenta años que ha vivido?
De tres mugeres ha arrastrado el luto,
se casa con la quarta?
Y si como à las otras esta ensarta,
lo ha de hacer con la quarta, y la requinta,
con que puede, si assi el naipe le pinta,
para cantar de todas los placeres,
hacer una guitarra de mugeres;
mas porque en la alusion nada me muerdas,
será sin duda, porque ellas fueron cuerdas.

Ant. En ninguna eleccion mi Padre ha sido
mas atento que en esta, pues ha unido
con su poder otro no menos grande,
para que el Asia mande,
pues porque todo su valor la rija,
casa con Estratonica su hija
del Rey, con que será el mas poderoso
del Imperio Oriental. *Luq.* Pues mas glorioso
casandote con ella no quedaba,
pues el mismo tropheo en ti lograba,
sin la desproporcion de la edad vieja,
haviendo un mozo con quien hacer pareja?

Ant. A mi me casa con mi prima Astrea:
no quiera el Cielo, que mi amor lo vea,
que mi vida será desesperada:
ay sombra de mi horror idolatrada!
Pues desde que el pincel tendió à mis ojos,
solo vivo de penas, y de enojos.
A Astrea, en fin, ya la ofreció mi mano,
que esto se debe al ser hija de su hermano.

Luq. Y por què à la Reina á ti te embia?

Ant. Por vèr si acaso mi melancolia,
viendo diversas tierras, se divierte.

Luq. Quando la fama de la Reina acierte,
cuya hermosura iguala con su vuelo,
no te embia à vèr tierra, sino Cielo.

Ant. Por ver si es como dicen su hermosura,
nunca vèr he querido su retrato.

Luq. Si lisonja no fue del pincèl grato,
en manos de tu Padre su pintura
he visto. *Ant.* Y sus facciones son tan bellas.

Luq. Con sus dos ojos son nieblas las Estrellas.

Nicanor dentro.

Acia el monte guiad. *Otros.* Por la ladera.

Ant. Mas qué voces son estas? *Luq.* Malo. *Ant.* El
si acaso es mi gente, (pena,
que me busca? *Luq.* No es, porque de enfrente
viene el tropel que escucho,
que aunque yo no lo veo suena mucho.

Nicanor dentr. Este abrigo tomemos hasta el dia.

Luq. Quien será? *Ant.* Que es la Reina he imagi-
pues si esta noche aqui llegar debia, (nado:
y lo mismo que à mi les ha passado,
como el caso es testigo,
fuerza es que tomen este mismo abrigo.

Luq. Tate, la Reina es. *Ant.* De què lo inferes?

Luq. Del mucho ruido, que hacen las mugeres.

Ant. En q̃ hacen ruido? *Luq.* Con sus pompas va-
y aun en esso andan ya como campanas. (nas,

Dentro Nican. Aqui puede apearse vuestra Alteza.

Ant. La Reina es. *Luq.* Apease una belleza.

Salen la Reina, y Damas de camino, y Nicanor, y todos los criados, que pudieren.

Nican. Aqui puede tu Alteza retirarse,
hasta que el Cielo llegue á serenarse
de tanta tempestad. *Rein.* Què obscura noche!

Luq. Yo solo por el ruido he visto el coche.

Ant. Aqui, aunque no le encuentre con la vista,
tiene ya vuestra Alteza quien la assista.

Rein. Quien es? *Ant.* Quien como hijo venturoso
de vuestra mano el triumpho generoso,
à vuestros pies espera. *Rein.* Quien sois dudo.

Luq. Manos, y piès, entra de menudo.

Ant. Antiocho soi, señora. *Rein.* Vuestra Alteza
llegue à mis brazos, pues, y la extrañeza
culpe à la obscuridad, y al accidente,
que haver sobrevenido de repente,
à entrambos nos disculpa: como viene
vuestra Alteza? *Ant.* De hallaros deseoso,
y de algun daño vuestro temeroso
con la noche. *Rein.* Ya en vos assegurada,
buena vengo, aunque de ella fatigada.

Ant. El parabien le doi á mi deseo.

Luq.

Luq. Pues ha bebido, el Cura venga â reo.
Rein. Y quien sois vos? *Luq.* Quien por mayor in-
en la traza de Rey tiene su oficio. (dicio
Rein. Pues sois vos su Copero?
Luq. Yo por la idea tomo mi sombrero,
que no soi yo valiente de la sopa,
para andarle tomando por la copa.
Rein. Pues quié sois? *Luq.* En su taza â mi me mete,
porque es glorioso, y bebe con Luquete.
Rein. Yo os conocerè de aqui adelante.
Luq. Demonio sois, cubrome al instante.
Nican. Mientras â buscar vamos el camino,
por vèr si ay algun Pueblo aqui vecino,
en este seno, que este monte abriga,
puede con mas reparo â la fatiga
del temporal estàrse vuestra Alteza. *vase.*
Ant. Haced la diligencia con presteza,
y entre tanto, que alvergue mas decente
es deza prevenir este accidente,
en la cabada gruta de estas peñas,
alli os ofrecen sus confusas señas
asiento. *Rein.* Si á los dos nos lo permite
mi deseo, señor, por vos le admite.
Ant. Ya los favores que espero
de vos, señora, recibo.
Sientanse los dos en un asiento de peña fingida, que avrà en el theatro, y los demàs en el suelo, y Luquete topa con Flora.
Luq. Vamonos todos sentando.
Flor. Quien vâ? *Luq.* Pregunte quedito,
sin duda es esta la gula,
que tienta por los hozicos:
quien es Usia?
Flor. Mas baxo.
Luq. Mondonga?
Flor. Mas un poquito.
Luq. Camara?
Flor. No gasto ayudas.
Luq. No ay en Palacio otro oficio
de Damas: es sabandija
de àcia Enanos, ò Negrillos?
Flor. Soi el placer de la Reina.
Luq. Dama placer, tal no he visto.
Flor. Digo, que soi el placer.
Luq. Te avràs acaso salido
de un Auto Sacramental:
pero segun lo que has dicho,
mi profession confiriendo,
conmigo frisas.
Flor. No friso.
Luq. Pues por què
Flor. Porque yo me rio.
Luq. Conmigo ocioso es tu oficio,
porque tengo poco pelo.
Flor. Ya veo que eres raido.
Luq. Como capa de Fidalgos
y dexando el apellido,
como es tu gracia?
Flor. Floreta.
Luq. Cortada? *Flor.* Juguemos limpio:
y la tuya? *Luq.* Yo, gyrada.
Flor. Buena vâ la danza. *Luq.* Embido
un poco de galanteo.
Flor. Mi resto, y demos principio.
Luq. Pues tomemos de de assiento,
que yo he de quererte un siglo.
Rein. Mui cuidadosa me traen
de vuestro mal los avisos,
porque de melancolia
passan ya, segun me han dicho.
Ant. Mi mal, señora, es tristeza.
Rein. Si tiene causa, es preciso,
que ya no es melancolia.
Flor. Y causa, que en vuestro oido
tiene librado el remedio.
Rein. Pues seguro es vuestro alivio:
decid, en què puedo yo
lograr la dicha que estimo,
de poder daros remedio?
Ant. Solo del silencio mio
saldràn para vos mis penas,
con confianza, que os pido,
de que sea su sepulchro
vuestro pecho. *Rein.* Yo os lo fio.
Ant. Pues ya que vos me mandais
lo que yo en vos solicito,
oid, señora, la causa.
Rein. Yà mi atencion apercibo.
Ant. El Principe Arsenio, hermano
del Rey, de mi Padre, y mi Tio,
compañero en sus victorias,
fué de las armas Caudillo.
Muriò glorioso, quedando,
porque no tuvo mas hijos,
mi prima Astrea, heredera
de sus glorias, y sus brios.
Viendo mi Padre la deuda
de la sangre en los servicios,
que en dilatar sus Estados
debiò á hermano tan amigo.
Por cumplir la obligacion
de su hermano, y de si mismo,
resolviò hacerla mi esposa,

à costa de mi martyrio.
No porque este casamiento,
fuesse co ntra mi alvedrio,
porque yo la miré siempre
sin adversion, ni cariño.
Ni porque à mis ojos nunca
tuviesse en talle, ò estylo,
desproporcion la hermosura,
ò desaires el aliño.
Ni sin amor la miraba,
ni con èl, que siempre ha havido
en dos que se crian juntos
un linage de cariño,
que aunque es amar, no es querer,
que en el querer es preciso,
que aya deseo, y amores,
sin deseo, ay infinitos.
Y este amor, que en el querer
se hace del otro distinto,
es hijo de admiracion:
porque quantos han querido,
es, porque un sujeto vieron,
donde hallaron por instinto
una proporcion igual
à su genio, y sus sentidos,
que nunca vieron en otros:
y esta admiracion les hizo
entregar su voluntad:
mas dos, que siempre se han visto,
como incapaces estàn
à esta admiracion que digo,
aunque se aman, no se quieren,
que es efecto mui distinto
el quererse con deseo,
ò el amarse con cariño.
Yo, pues, con mi prima Astrea,
en un estado indeciso,
ni de amar, ni aborrecer,
hallé siempre mi alvedrio.
Hasta que un dia à mi mano
acaso un retrato vino,
que guardò, por su hermosura,
curioso un criado mio.
Hallòle entre los despojos
de una batalla perdido,
de dueño ignorado, siendo
tambien ignorado èl mismo.
Puso el pincel à mis ojos
un rostro tan peregrino,
que aunque cabe en mi memoria,
no cabe en los labios mios.
Desde que vì este retrato,
aquel agrado indeciso,
que con mi prima tenia,
se trocò todo en desvio:
porque como la miraba
como à estorvo de mi alivio,
luego mi amor la propuso
la mascara de enemigo.
De secreto mi cuidado
varias diligencias hizo,
remitiendo à varias partes
la copia de este prodigio,
por si acaso de su dueño,
los ojos, ò los oidos
de los que andan varias tierras,
me pudieran dàr indicio:
mas todos fueron en vano,
y yo mas inadvertido,
que à un Sol de sombras cubierto,
nadie pudo haverle visto.
Con quitarme la esperanza,
lleguè à perder el sentido:
quanto perdì en la razon,
creciò mi amor en delirios:
que es el amor como el arbol
à quien quitan lo florido,
y cortandole las ramas,
fortalece en su principio.
Tomaba el retrato à solas,
y hablando con èl sin juicio,
de no responderme ingrato,
le arguìa en el delito.
Ojos hermosos, decia,
para matarme tan vivos,
como no vèis lo que lloro,
si estais mirando los mios?
Si mi fineza os merece
piedad, por què tan esquivos?
Sino vèis, por què mirais?
Si mirais, como sois tibios?
Hablame, hermoso milagro,
que aunque sin alma te miro,
la que me has quitado à mi,
puede tener este oficio.
Con la vida que me quitas,
ni tu vives, ni yo vivo:
Si mi vida no aprovechas,
para què has hecho el delito?
Pero si yo te la he dado,
culparte es ciego delirio,
que no es en ti tyrania,
lo que es en mi sacrificio.
Mas si te la dì, agradece:

y si te falta el sentido,
hablame con esse aliento,
que te estoi dando en suspiros:
y si no puedes, qué espero?
Que bien en ti solicito,
si eres capaz de mi daño,
é incapaz del beneficio?
Pero el dolor de no hablarme,
me envuelves en un alivio,
que aunque favor no me has hecho
tampoco me has ofendido.
Lo ignorado de mi mal
despertò sus incentivos,
en el amor de mi Padre,
mas temor de mi peligro.
Y no hallando en mi dolencia
mas señas, ni mas indicios,
que de una melancolia
interpuesta en parasismos,
vieron, que el mejor remedio
era, que el tiempo remisso
hiciesse en mi mal la cura,
que suele hacer el olvido:
y à un tiempo se suspendieron
mis bodas, y mi peligro,
porque cessò mi violencia,
pero no el incendio mio.
A este tiempo quiso el Cielo,
ò mi ventura lo quiso,
que lograsse el Rey mi Padre
el acierto de elegiros,
y hasta llegar à su Corte,
para tan largo camino,
el veniros à servir
fiò del cuidado mio.
Viendome yo en esta dicha,
y haviendome ya traido
vuestra fama la noticia
del discurso peregrino,
que os ilustra, les di luego
albricias à mis sentidos:
porque luego me ofreciò
mi misma pena el arbitrio
de daros yo parte de ella,
pues vos podeis ser mi alivio.
Mi dolor, señora, es verme,
que estando, como os he dicho,
me manden dàr à otro dueño,
lo que no tengo por mio.
El alivio, que yo espero,
de vuestro ingenio divino,
es dilatarme esta muerte,
que aun temida no resisto.
Vuestros prudentes halagos,
vuestros discretos cariños
podràn solo con mi Padre
revocarme este peligro.
Suspendase mi desdicha,
hasta que el cruel destino
se temple en la tyrania
de su violencia conmigo,
ò halle yo al dueño que adoro,
ò se emiende mi delirio,
ò se acabe la esperanza,
ò me remedie el olvido,
ò mi ceguedad conozca,
y à no tener otro alivio,
ò muera yo de infeliz,
que es el remedio mas fixo.

Rein. Admirada os he escuchado,
y antes que os responda, os pido
que me digais, el retrato
donde le teneis.

Ant. Conmigo.

Rein. Lo que à admiracion me mueve,
no es el haveros rendido
à amar à una copia muda,
quando su sombra es preciso,
que os refiera à la memoria
el sujeto peregrino,
que ella os està retratando.
Y en el Mundo ya se ha visto
amor tan ciego, y tan loco,
que bien à una estatua quiso,
sin resistirse à un sujeto,
siendo barbaro delirio,
pues contra naturaleza
quiso bien à un marmol frio.
Lo que me admira es que traiga
vuestro corazon consigo
el alimento del daño,
quando ignorais el camino
del remedio; porque acaso,
pues no le haveis conocido,
puede ser muerta essa Dama,
ò casada, que es lo mismo:
y en no prevenir el daño,
igualais el desatino
de querer bien à la estatua.
Y aora por respuesta os digo,
que en quanto à vuestro temor,
y solicitar su alivio,
correrà tan por mi cuenta,
que al vèr que lo solicito,

pensei, que vuestros cuidados
no son vuestros, sino mios,
mas esto ha de ser haciendo
vos una cosa que os pido.
Antioc. Qué es, señora?
Rein. Que me deis
à mi el retrato, no digo
para perderle, sino
que en el deposito mio
le tenga vuestra passion,
por no tener el peligro
de fomentar vuestro daño
tan cerca, que está en vos mismo.
Ant. Un gran pesar me haveis hecho,
y un gran favor.
Rein. Como ha sido?
Ant. El pesar es, el pedirme
toda el alma con que vivo:
y el favor es, que sea tanto
lo que vos me haveis pedido,
porque veais la fineza,
con que siempre he de serviros.
Esta es, señora, mi vida.

Dale el retrato.

Rein. Yo la fineza os estimo.
Luq. Mui largo vá aquel coloquio, *ap.*
y estoi por interrumpirlos,
porque hablan mil necedades.
Flor. Pues sabes tu lo que han dicho?
Luq. Dice el Principe, que el Rey
su Padre, como es tan rico,
tiene sacado recado
para cosa de treinta hijos:
y la Reina dice, que ella
no trae tanto prevenido,
porque no puede parir
arriba de veinte y cinco,
y lo están regateando.
Dentro Nic. Por delante de aquel risco
caminad.

Levantanse.

Rein. Què ruido es este?
Luq. Como estamos retraidos,
aqui vienen à prendernos:
señores, qué de Ministros!

Sale Nicanor.

Nic. A la falda de este monte
un pequeño Pueblo he visto,
de donde à guiaros vienen,
y à de luces prevenidos,
sus rusticos moradores.
Luq. Y usted acaso ha sabido,
si avrà camas para todos?
Nican. Solo le está prevenido
à sus Altezas alvergue,
porque es de pocos vecinos.
Luq. Y para nuestras baxezas,
señor Furriel?
Nican. No le ha havido.
Luq. Pues yo he de dormir en cama,
o echarè por essos trigos.
Dentro. Viva nuestra Reina, viva.

Salen los Villanos con teas encendidas.

Nican. Acia acà llegad, amigos.
1. Viva su merced mil años.
2. Esso, Pasqual, es poquito,
viva como mi muger.
Luq. Brabas hachas han traído:
son, pues, de la Cofradia?
1. No, señor, que son de pino.
Ant. Valgame el Cielo! Què veo?
mi muerte en la Reina he visto.
Rein. El Principe es mui galàn;
mas, Cielos, qué es lo que miro!
mi retrato es el que veo:
ya es mas terrible el peligro:
toda me ha cubierto un yelo:
el Principe ha enmudecido,
y yo de verle tambien.
Luq. Señores, vamos camino:
què es esto? Acaso está aqui
enterrado algun Judio?
Oiga.
Flor. El Principe, y la Reina,
se han quedado suspendidos.
Luq. Son figuras de tapiz,
que en la accion que están texidos
se quedaron para siempre.
Ha, señor? *Ant.* Cielos Divinos,
la Reina ha visto el retrato,
y ningun medio apercibo
para emendar este yerro.
Rein. No mi turbacion dè indicio *ap.*
de las deudas en que estoi.
Vamos, señor.
Ant. Yo os suplico,
señora:- *Rein.* Què me pedis?
Ant. Yo, señora, nada os pido,
sino que à mi, porque vos:-
Rein. Què decis?
Ant. Ya no lo he dicho?
Rein. No os entiendo.
Ant. Yo tampoco.
Rein. Pues qué os turba

Ant. Un yerro mio,
que serà, señora, me acuerdo,
de que no havia traido
el retrato que os decia,
porque le dexè escondido,
y esse que os dì es uno vuestro,
que al ponerme yo en camino
para venir à buscaros,
me diò mi Padre advertido,
para que yo os conociera:
y assi, señora, os suplico,
que el retrato me volvais.
Rein. Pues si esso, Principe, ha sido,
ya que os le ha dado mi esposo,
yo he de volversele à el mismo.
Ant. Ya en mi mal no ay mas remedio,
que morir.
Rein. No entrais conmigo?
Ant. Si, señora: pero antes,
que no le volvais os pido
esse retrato à mi Padre.
Rein. Pues por què?
Ant. Porque es precisso,
que no guardarle, parezca
poca fineza de hijo.
Rein. Antes essa es mas fineza.
Ant. Pero es yerro repetido.
Rein. Luego haveis hecho otro yerro?
Ant. Si, mas fuè mi destino.
Rein. Y en què errasteis?
Ant. No lo sè.
Rein. Vamos, Principe.
Ant. Ya os sigo.
Rein. Què mal principio que llevo! *ap.*
Ant. A què mal fin me encamino! *ap.*
Vanse, y salen el Rey Seleuco, Astrea, Erisistrato, y acompañamiento.
Seleuc. Como el parabien, Astrea,
no me dàs del bien que espero?
Pues si ay dicha que se crea,
que he de vèr oi, considero
quanto el corazon desea.
De mi esposa enamorado
estoi por la celestial
imagen, que me ha embiado:
mira si esto hace el traslado,
què harà el original?
Astrea. Tu Alteza goce, señor,
mil siglos de su belleza,
que en mi el continuo dolor
de mi affigida tristeza,
ha ocasionado el error.
Seleuc. Pues tu tristeza, de què?
Astr. De que te aya escrito à ti
el Principe, como sè,
sin acordarse de mi,
y sin hablarme se fuè.
De que su melancolia,
como mi pena es testigo,
pues en su rostro lo via,
otra causa no tenia,
mas que el casarse conmigo.
Un desvio, gran señor,
quando està envuelto en recelos,
no le disfraza el dolor,
porque aunque es ciego el amor,
tambien son lynces los zelos.
Yo en efecto he conocido,
que el Principe me aborrece,
fuerza de mi Estrella ha sido,
que esta culpa no merece
venganza, ni yo la pido.
Que aunque fuera obligacion
el quererme con lealtad,
por la sangre, y por la union,
lo que es solo voluntad,
nunca nace de razon.
Quando no ay oposicion,
la razon harà su empleo;
mas si falta inclinacion,
el que quiere por razon,
quiere contra su deseo.
Y no es justo, que yo entregue
mi pecho à tan duros lazos,
que quando à pedirlos llegue,
me de la deuda los brazos,
y el corazon me los niegue.
Esto es, señor, lo que siento,
y lo que es en la verdad:
porque yo tener no intento,
ni conmigo pensamiento,
ni contigo voluntad.
Seleuc. Justa era tu quexa ya,
à ser cierta tu sospecha;
mas en todo errada vá,
que una voluntad està,
de imaginaciones hecha.
Yo sè que el Principe, Astrea,
como yo, te quiere à ti:
yo harè que tu esposo sea,
y porque tu amor lo crea,
serà quando llegue aqui.
Y cree, que yo no lo hiciera
à entender, que esse desdèn

su gusto en algo ofendiera.
*Afr.*Como esso me està tan bien,
lo creo, mas no lo espero.
*Seleuc.*Esso hacen las voluntades,
que aun yo, esperandolos oy,
sin recelar novedades,
sè que ha de venir, y estoi
poniendo dificultades.
Tu, Erisistrato, que fuiste
mas sabio que la experiencia,
pues sus afectos venciste,
y à Aristoteles bebiste
el espiritu, y la ciencia;
y para mas gloria mia,
y aplauso de tu persona,
le pedì à Alexandro un dia,
que à trueque de una Corona
me diesse tu compañia;
pues de amor tanto alcanzaste,
y de su llama amorosa
tanto al ardor te entregaste,
que una Ciudad despreciaste
por casarte con tu esposa.
De què tienes entendido,
que nace este temor necio
al deseo siempre unido?
*Erisist.*Señor, de hacer mucho aprecio
de aquello que se ha querido.
El afecto es natural,
no avrà cosa que imagines,
que no tenga sin igual;
porque por inciertos fines
todo en el Mundo es mortal,
y el que algun bien llega à amar,
aunque le juzgue por cierto,
siempre es fuerza que ha de estàr
temiendo aquel fin incierto,
que se le puede quitar.
Sale Luquete.
*Luq.*Ya es forzoso que me debas
albricias de este sucesso.
*Seleuc.*Yo las mando.
*Luq.*Y no mas de esso?
Tambien yo mando las nuevas.
*Seleuc.*Todos tu voz esperamos;
dì, que seguras estàn.
*Luq.*Bien sè yo que lo estaràn;
mas tengamos, y tengamos.
*Seleuc.*No fias de mi persona?
*Luq.*No es abonada al entrego.
*Seleuc.*Por què?
*Luq.*Porque no eres lego.
*Seleuc.*Como no?
*Luq.*Eres de Corona.
*Seleuc.*Soi escaso:
*Luq.*No diràn
de Seleuco esso, aun por chiste,
porque eres Rey, y antes fuiste
de Alexandro Capitan;
mas quando esto à oir te llego,
porque no dudes de mi,
tengo de fiar de ti,
aunque me lo pagues luego.
La Reina, si, por quien soi,
por llegar presto à tu lado,
desde ayer ha caminado
casi una legua hasta oy.
Y del gozo apresurada,
para no perder la noche,
la mitad vino en un coche,
y la otra mitad sentada.
A Palacio en pompa ufana,
pienso que yà llegaràn,
sino es que aun no la han
registrado en la Aduana.
*Seleuc.*Registrado?
*Luq.*Es desatino?
Pues no es, señor, demasiado,
que ande con mucho cuidado
el Arrendador del vino?
*Seleuc.*El Principe còmo viene?
*Luq.*Callar quise essas noticias
hasta empuñar las albricias,
porque es la hija que tiene.
*Seleuc.*Què dices?
*Luq.*Que viene aquì
de su mal tan afligido,
que ponerse no ha podido
nunca à caballo.
Seleuc. Ay de mi!
*Luq.*Mas èl, señor, no es mui lerdo;
yo en mi discurso lo hallo,
que no se ha puesto à caballo,
por no aventurar lo cuerdo.
*Seleuc.*Tan malo està? *Luq.* Es tan cruel
su mal, mas dexolo à un lado,
porque yo soi mui honrado,
y no quiero hablar mal de èl.
*Seleuc.*Callar no era mas seguro?
Todo el placer me has borrado.
*Luq.*Como tu bebas aguado,
te matarà el placer puro.
*Erisist.*Solo es mio este pesar,
pues soi quien pierde el placer.

Seleuc. Tu, Erisistrato, has de ser
quien esto ha de remediar,
porque no vivirè yo,
si el Principe à morir llega.
Luq. Al Medico se le entrega?
Pues el Principe volò.
Dentr. Viva nuestra Reina, viva.
Luq. La Reina llega, señor.
Seleuc. Al lado de este dolor,
ya no ay gusto que reciba.
Salen Antiocho, la Reina, Nicanor, y las Damas.
Ant. Ay de mi, que à morir vengo,
y ya mi muerte es precisa. *ap.*
Seleuc. Sea, señora, vuestra Alteza
à mi pecho bien venida,
para reinar victoriosa
en mi afecto mas que en Syria:
Deme su mano.
Rein. En mis brazos,
señor, el alma reciba
el parabien, que à mi suerte
le debo dàr de esta dicha.
Ant. Cielos, yo estoi sin sentido! *ap.*
No es posible, que reprima,
este dolor: A tus pies,
señor, la obediencia mia
pide: *Seleuc.* Hijo, llega à mis brazos:
como vienes? *Ant.* A tu vista
se ha rendido, gran señor,
todo el dolor que traia.
Seleuc. Què buenas nuevas me has dado!
Ya es entera la alegria,
que tengo en vèr à mi esposa,
que solamente tu vida,
me pudiera dàr cuidado,
que me turbasse essa dicha.
Llegad, señora, à sentaros,
donde, como esposa mia,
à besar la mano os lleguen
los que es fuerza que os assistan.
Rein. Esto es ley de mi destino,
aunque el alma lo resista,
mi obligacion la obedece:
Fuera, locas phantasias, *ap.*
y si os haveis de quedar
en pensamientos, y enigmas,
desde aqui se lleve el viento
lo que solo el viento anima.
Sientanse.
Seleuc. Besad la mano à la Reina.
Luq. Aora aqui se registran
las necedades caseras.
Si teneis gana de risa,
oid las que vàn diciendo,
las que las traen prevenidas.
Astr. Yo la primera he de ser,
que obligacion tan precisa
cumpla a vuestras Reales plantas.
Seleuc. Es Astrea mi sobrina,
y esposa ya de mi hijo.
Rein. A ser yo capaz de invidia,
os la pudiera tener:
mas alma donde caminas? *ap.*
Ant. Para esta accion solamente *ap.*
le pido al Cielo la vida,
tiempo os sobtarà, pesares,
templad aqui la codicia.
Tres veces la mano os beso,
primero por Reina mia,
à quien juro el vassallage,
que mi lealtad acredita:
otra por esposa, y dueño
de mi Padre, en quien se cifra:
y la tercera, es por ser:
mas (ay de mi!) en vano anima
mi esfuerzo la voz, yo muero:
señor, señor, mi desdicha
me mata.
Cae el Principe.
Seleuc. Què tienes, hijo?
Ant. Morir: ya acabò mi vida.
Seleuc. Levantadle, acudid todos.
Levantanle.
Ant. Esta alma, que sacrifica
mi dolor à mi silencio,
pido solo que reciba
la causa de mi dolor.
Rein. Quien avrà que la resista?
Seleuc. Hijo Antiocho, qué sientes?
Ant. Señor, el alma partida
de un puñal, que agudo passa
el corazon. *Seleuc.* Mas no digas:
Ay de mi! qué infeliz soi,
pues la mayor alegria
me turba el mayor pesar!
Erisist. La mayor fuera la mia.
Seleuc. Erisistrato, què es esto?
Luq. Mira si es dolor de tripas,
que yo dirè unas palabras,
que aprendì.
Flor. Donde?

*Luq.*En Esquivias.

*Erisist.*Señor, todas las señales
causas mortales indican.

*Luq.*Pues si suelta el Indicante,
no ay Principe en quatro dias.

*Seleuc.*Señora, entre este pesar
no caben las alegrias
de vuestras bodas; y assi,
os suplico, que à esta dicha
permitais la suspension
de esperar su mejoria,
porque no halleis mezcladas
en lagrymas las caricias.

*Rein.*Yo, señor, sin alvedrio
estoi con vos, y sin vida.
Como dura en mi este afecto?
mas aunque mas le reprima,
lo que es mio, es el decoro,
que la inclinacion no es mia.

*Seleuc.*Venid, pues, à vuestro quarto;
vosotros, à toda prisa
llevad al Principe al suyo.

*Ant.*Muera en el mi phantasia:-

*Rein.*Pare aqui mi pensamiento:-

*Ant.*Pues fuè sin mi mal nacida.

*Rein.*Pues fuè sin mi ocasionado.

*Ant.*Y el silencio:-

*Rein.*Y la fatiga:-

*Ant.*Me sepulte.

*Rein.*Me atormente.

*Ant.*Què cruel muerte!

*Rein.*Què desdicha! *vanse.*

*Flor.*Què mal es este, Luquete,
que tiene el Principe?

*Luq.*Amiga,
yo presumo, que està malo
de hartarse de golosinas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seleuco, Luquete, y acompañamiento.

*Luq.*Señor, yo no he de assistir
mas al Principe.

*Seleuc.*Por què?

*Luq.*Porque lo que gusto fuè,
ya no se puede sufrir.

*Seleuc.*Què dices? pues quando viste,
que el Principe se divierte
con tus donaires, de suerte,
que por ti su mal resiste,
faltar quieres, y en un mal,
que por puntos empeora,
y critica es qualquier hora
de su accidente mortal?
Nunca le faltes de aqui.

*Luq.*Gran cosa es ser menester,
mas que infeliz ha de ser
quien me ha menester à mi.
Yo, señor, no faltaria;
mas harto yà de reir,
de estos Doctores sufrir
no puedo la boberia;
porque yo, señor, no sè
donde ay tanto desatino,
como dicen de continuo.

*Seleuc.*En què? *Luq.* Yo te lo dirè:
Entran todos de continuo,
y el pulso le vàn tomando,
y las cejas arqueando
estuvo dos horas uno.
A este, que mas se atribula,
preguntè, què ay? respondiò:
No lo alcanzo; y dixe yo:
Pues pique mas à la mula.
Frunciòse, y torciò el hozico;
y yo para rematarle,
dixe: Como ha de alcanzarle,
si và tras èl un borrico?
Otro llega, el pulso toca,
y se rasca de admirado,
y tras de haverse rascado,
se mete el dedo en la boca.
Otro à la orina se apresta,
y à gestos interrumpido,
mirò, y dixo: No ha cocido,
dixe yo: Es dia de Fiesta.
Y viendo su desatino,
para otra vez que viniera,
escondiendo la vasera,
al orinal echè vino.
Como el vino era real,
de mosquitos se llenò;
vino èl luego, y le pidiò,
y tomando el orinal,
suspenso saliva traga.
Viendo en èl tanto mosquito,
y acordandose de Egypto,
dixo: Aqueste mal es plaga.
Medico tan moscatel,
(dixe yo) à què viene aqui,
si esto ignora? Y me bebi

la plaga delante de él.
Pero no es nada la orina,
con verlos hechos Orates
en junta, mas disparates
no dixo Juan de la Encina.
Juntanse todos, y luego,
sobre si el pulso indico,
si ay fiebre en la arteria, ò no,
se hacen pedazos en Griego.
Lo que uno habla, otro trabuca,
y quando arde la opinion,
otro empata la question,
y con todos lo bazuca.
Crecen los gritos atroces,
y quando anda el morbon sano,
otro medio Cirujano,
se arrima al que dà mas voces.
Otro calla, y dà atencion,
otro no es contra ninguno,
todo lo aprueba: y si alguno
sale con una opinion,
él dice : Pese, ò no pese,
yo soi de este parecer.
Dice otro, no puede ser,
y dice: Tambien soi de esse.
Y quando por varios modos
los cascos se estàn quebrando,
el que no habla, està callando
mas desatinos que todos.
Y despues que à troche, y moche
se han hartado de gritar,
lo que resulta es mandar,
que no cene aquesta noche.
Yo dixe à gritos : Señores,
pues estàr malo es pecar,
sois, mandandole ayunar,
Medicos, ò Confessores?
Vive el Cielo, que si fias
su mal de mi solamente,
te he de dàr sin accidente
al Principe en quatro dias.
Y si pretende que él sane
salud ha de ser, si vienen
mandando, que ellos no cenen,
hasta que el Principe sane.
Seleuc.Con la vulgar opinion
los Medicos tratas mal:
quando la causa es mortal,
vanos los remedios son.
Aunque mas los culpes, ellos
son el Norte de la vida,
y no ay en qualquier medida
mas alivio, que tener los.
Dudar fuera desatino,
que yerran como acontece
mas tambien el que adolece
tiene el yerro por delito.
Y el Medico mas liviano,
que ha estudiado esta doctrina,
sabe mas de Medicina,
que el mas docto Cortesano.
Con que yo llego à creer,
que mas daño ha de causar
sin su consejo acertar,
que errar por su parecer.
Luq.Que matan los mas es cierto.
Seleuc.De donde se ha de inferir?
Luq.Pues quien nos lo ha de decir,
si no puede hablar el muerto?
Echa un Vando à los que fueren
muertos desde oy sin herida,
en que, pena de la vida,
digan de lo que se mueren.
Mas él sale, y lo sabràs
del Protovaliente aqui.
Seleuc.Por qué le llamas assi?
Luq.Porque es el que mata mas.
Sale Erisistrato.
Seleuc.Què ay, amigo? en mi dolor
tu vista espera el deseo,
que yo al Principe no veo,
por no augmentar mi temor.
Dame alivio de algun modo,
que mi vida solamente
de tu voz està pendiente.
Luq.Y de tu receta, y todo.
Erisist.Señor, todo mi desvelo
à esta atencion he aplicado,
y lo que halla mi cuidado
es consuelo, y no es consuelo.
Seleuc.Como es possible? *Luq*.Dirèlo;
El llegar uno à enterrar
su muger sin heredar,
es consuelo, y no es consuelo.
Erisist.El Principe no ha tenido
corporal enfermedad.
Luq.Esso, señor (es verdad !)
yo à los Medicos he oido
hablar del mal que tenia,
y decian, ernia, insania,
crisis, pleura deficravia,
pulva, hypocondria, mania,

y despues he reparado,
que son nom bres de Demonios,
que son ciert os testimonios
de que èl està endemoniado.
*Erisist.*Lo que el Principe padece
no es de causa material,
passion del alma immortal
es el mal de que adolece.
Conocida su querella
remedio tendrá el dolor:
mas no es possible, señor,
remediarla sin saberla.
*Seleuc.*Pues què cosa avrà à su mano
dificil, ô inaccessible?
*Erisist.*Algun antojo impossible,
ô algun deseo inhumano:
con mil exemplos tropiezo
de historia. *Luq.*Es cosa assentada:
no se antojô à una preñada
morderle à un Fraile el pescuezo?
*Erisist.*Discurrir en confusion
es augmentar los temores:
y dirémos mil errores,
sin mas cierta estimacion.
Yo, señor, he prevenido
un medio, para saber
la passion que puede ser.
*Seleuc.*Erisistraro, tu has sido
de quien mi vida he fiado,
y de quien aora fio
el alma el aliento mio,
que es mi hijo: Enamorado
de mi esposa estoi, de suerte,
que siempre es mas mi aficion,
porque con la privacion
se hace esta passion mas fuerte.
El mal del Principe es quien
del logro de amor me priva,
si tu dispones que él viva,
me dàs lo que quiero bien.
Que á los dos cura tu mano,
tu misma gloria te acuerde,
á èl la pena que pierde,
y á mi del gusto que gano.
*Erisist.*El Principe viene aqui.
*Seleuc.*Pues como se ha levantado?
*Erisist.*Yo, señor, se lo he ordenado.
*Seleuc.*Yo salgo tanto de mi,
oyendo su triste quexa,
que aqui no me atrevo à estàr:
cuida tu de mi pesar,
que en él mi vida te dexa. *vase.*
Salen Musicos, y el Principe arrimado à un criado, y sientase en una silla.
*Ant.*Ay injusto, y triste amor!
*Erisist.*Como os vá, señor, de pena?
*Ant.*De mi mismo me enagena.
*Luq.*Es que te vende el Doctor.
*Ant.*No canteis, todo me aflige:
ay, corazon, donde vàs?
*Erisist.*La musica es lo que mas
aquesta passion corrije:
y assi, señor, os conviene
oir cantar: Este ha de ser *ap.*
el medio para saber,
què passion es la que tiene.
*Ant.*No cantan tono ninguno,
que divierta mi dolor?
*Erisist.*Pues variarlos, señor,
hasta que gusteis de alguno.
*Luq.*Esso en la eleccion consiste,
si le quereis alegrar:
cantad. 1. Què hemos de cantar?
*Luq.*Un zarambeque mui triste.
*Erisist.*Entre una, y otra cancion,
el Principe escogerà
la que mas gusto le dà.
*Luq.*Vaya algo de devocion.
*Music.*Venid Pastores de Henares,
à mirar de Francelisa
dos Soles, que con sus luces
amanece alegre el dia.
*Ant.*No es bueno esse, no prosigas.
*Luq.*Y tiene razon: señores,
què han de venir los Pastores,
que estàn aì haciendo amigas?
Tanto Pastor ya es cansado.
*Ant.*Ni yo con ellos me alegro.
*Luq.*Suelten un tonillo negro,
que aquesse tono es bragado.
*Erisist.*Què es el que mejor os suena?
*Ant.*Ninguna letra han cantado
de un amor desesperado?
*Erisist.*Sin duda es de amor su pena. *ap.*
*Luq.*Felisarda, y yo sabemos
una letra de esta suerte.
*Ant.*Dila, pues.
*Erisist.*Indicio es fuerte.
*Luq.*Entre los dos la dirémos.
*Cantan.*Corazon ossado mio,
ya no sé què hacer con vos,

que

que vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo.
*Ant.*Coraçon osado mio,
yo no sè que hacer con vos,
pues siendo uno somos dos,
entre vos, y mi alvedrio.
Yo del riesgo me desvio,
y vuestra violencia no:
si la esperanza faltò,
querer que os siga es quimera,
que vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo.
Bien dice, proseguid, pues.
*Erisif.*Efecto de amor ha sido, *ap.*
de quien su mal ha nacido,
ya la cosa facil es.
*Canta.*Conociendo el riesgo mio,
me poneis en el mayor:
pues què fiarè del ageno,
si hallò infiel mi corazon?
*Ant.*Conociendo el riesgo mio,
me poneis en el mayor,
pues me llevais à un amor,
de quien mi muerte aun no fio:
Sino muero del desvio,
me ha de matar la razon,
y quereis que mi passion
se precipite sin freno?
pues què fiarè del ageno,
si halla infiel mi corazon?
*Erisif.*Os divierte? *Ant.*En otra lid
mas pena al discurso dàn.
*Erisif.*Pues de cantar dexaràn.
*Ant.*No lo dexeis, proseguid.
*Canta.*Entre callar yo mi pena,
ò publicar mi dolor,
si la callo, no ay remedio,
si la digo, no ay perdon.
*Ant.*Entre callar yo mi pena,
ò publicar mi dolor,
dà dos sentencias amor,
que una, y otra me condena:
El decirla me enagena
de mi misma obligacion:
callar es muerte, y razon:
con que entre el daño, y el medio,
si la callo, no ay remedio,
si la digo, no ay perdon.
Pues què harè? Hablar, y callar,
ni es remedio, ni es possible.
O mal tan fiero, y terrible,
que alivia el desesperar!
Dexadme, dexadme estàr
padeciendo este rigor,
si el alivio hace mayor
el mal que no tiene medio:
no me dèis ningun remedio,
que mejor me està el dolor.
*Erisif.*Sin duda està enamorado *ap.*
de algun esquivo desdèn,
saber à quien quiere bien
falta solo à mi cuidado:
una industria he discurrido,
con que saberlo es forzoso.
Señor, en mal tan penoso:-
*Ant.*Que no me hableis mas os pido,
dexadme, pues, de affigir,
que aunque à morir me condene,
yo sè que mi mal no tiene
mas remedio, que morir:
dexadme à solas aqui.
*Erisif.*Ya me voi. *Luq.*Fuerza serà,
pues en tu quarto entra yà
la Reina à vèrte.
*Ant.*Ay de mi!
*Luq.*Con tan buena compañia
el dexarte no recelo.
*Ant.*La Reina? Valgame el Cielo!
Quien dixiste, que venia?
*Luq.*La Reina. *Ant.*Mortal estoi!
su nombre assombro me dà.
*Luq.*Y en tu quarto ha entrado ya.
*Ant.*Quien dices que entra?
*Luq.*Ya voi:
la Reina, señor, ay tal.
*Ant.*No oì.
*Luq.*Por esso hablo yo gordo:
Vive el Cielo, que estàs sordo,
y no te entienden el mal.
*Ant.*Todo me ha cubierto un yelo,
ni aun de mi valor me fio.
*Luq.*Què es esso? te ha dado frio?
*Ant.*Si, que es el frio recelo.
*Luq.*Pues te dà?
*Ant.*Cada mañana.
*Luq.*Què es lo que dices? Señores,
que aya en el Mundo Doctores,
que ignoren esta terciana!
*Ant.*Vete. *Luq.*Al Rey voi à decirlo:
Què aya dudado el sanarle!
Vive Dios que he de curarle
yo con unguento amarillo. *vase.*

Ant.

*Ant.*El Cielo me ha de valer,
porque mi ardor no se vea.
Salen la Reina, y Astrea.
*Rein.*Què es lo que dices, Astrea?
*Astr.*Que recelo entrarle à vér,
porque siempre que le veo,
de verme le aflige mas.
*Rein.*Tu te lo presumiràs.
*Ant.*Detente, injusto deseo.
*Rein.*Principe? *Ant.*Señora mia,
déme à besar vuestra Alteza
à mi, que à sus pies turbada *ap.*
el alma tengo, y la lengua.
*Rein.*Los brazos, señor, os debo.
*Ant.*La mano os pedì, que en ella:
Yo no sè lo que me digo!
*Rein.*Qué decis?
*Ant.*Todas mis venas *ap.*
discurre un yelo : ay de mi!
Como la misma belleza,
que estando ausente me abrasa,
con su presencia me yela?
Digo, señora, que os debo:-
Caesele el sombrero.
*Rein.*Qué me decis?
*Ant.*La obediencia
à vuestros pies sacrifico.
*Rein.*Y es el sombrero la ofrenda?
*Ant.*Pensé, que era el corazon.
*Rein.*Tan poca es la diferencia?
*Ant.*Está del mismo color,
*Rein.*Alzadle, pues. *Ant.*Mucho pesa
lo que cayò à vuestros pies.
Alza el sombrero, y dexa los guantes.
*Rein.*Mirad, que los guantes dexa
vuestro descuido en el suelo.
*Ant.*Por mas, señora, que quiera
recoger las prendas ya,
que à vuestros pies tengo puestas,
avrà siempre otras en ellos.
*Rein.*Recoged, Principe, aquellas,
puesto que aora no ay otras.
*Ant.*Yo soi quien decir pudiera,
mejor que vos, que no ay otras,
pues sois quien està sin ellas.
*Rein.*Mal hice en entrarle à vér *ap.*
acompañada de Astrea,
que està el Principe mui ciego,
si no es que lo estè mas ella,
mas assi he de remediarlo.
En vano dices, Astrea,
que el Principe no te quiere,
pues le turba tu presencia.
*Astr.*Lo que le turba, señora,
no es amor, sino violencia,
que en su pecho hacen mis ojos;
y si amor, señora, fuera,
ya huviera hablado conmigo.
Mas sea amor, ò no sea,
el agravio del desvio
sobra ya para la quexa:
y porque à mi sentimiento
no ocasione mas ofensas
mi imaginacion injusta,
yà que decis, que lo es esta,
el mejor remedio es irme:
guarde Dios à vuestra Alteza. *vase.*
*Ant.*Pues por què se và mi prima?
*Rein.*Porque reparò discreta,
en que no le haveis hablado.
*Ant.*Esta es la dicha primera,
que he logrado por callar.
*Rein.*Luego el callar os condena?
*Ant.*A la muerte me parezco.
*Rein.*Què muerte, Principe, es essa?
*Ant.*Es una muerte, señora,
que quando de mi se alexa,
aquella vida que passo,
es otra muerte mas fiera.
*Rein.*Aunque ya el Principe sabe *ap.*
que yo sé su mal, no sepa,
que yo le quiero saber;
y aunque el corazon lo sienta,
dissimule mi decoro
contra mi naturaleza.
Principe, si vuestro mal
tan sin remedio os molesta,
vos os moris de rendido,
sin dàr parte à la defensa.
No gaste todo en sentirle,
quien ningun alivio espera:
lo que le dà al sentimiento,
déselo à la resistencia.
Vos decis, que padeceis
la pena menor, tenedla,
que el temor de la que es mas,
puede ser alivio de esta.
El que pone al golpe el brazo,
por defensa, se contenta
con dàr el brazo al peligro,
por no arriesgar la cabeza.
Si vos os veis ofendido

de

de pena mayor, con essa
sufrid la herida del brazo,
pues os logra una defensa.
Sufrid, Principe, sufrid,
que yo: mas tened violencia. *ap.*

Ant. Vos, señora, que sabeis
de que linage es mi pena,
vos, que teneis conocida,
como yo, la causa de ella,
tan cuerda me persuadis,
que la sufra, y que la venza?
Es possible, que os parece
tan facil la resistencia?

Rein. Yo, Principe, no he tenido
de vuestro dolor mas señas,
que lo que vos me haveis dicho.

Ant. Tambien, señora, me niega
vuestro rigor esse alivio?
Tan atrevida es mi quexa,
que esse castigo merece?
No me veis morir con ella?
No me veis callar mi mal,
sin que otro alivio pretenda?
El morir de mi silencio
es tan inutil fineza,
que no os merece, que aora
vuestra piedad me dixera:
Principe, si vuestras ansias
son hijas de vuestra Estrella,
yo no soi quien la hizo injusta;
la mia no ha sido adversa.
Lo que ha dispuesto el destino
no lo hizo la diligencia:
yo ya veo que os moris,
ya lo conozco, y me pesa
de no poder socorreros,
quando os miro en la tormenta.
Esta es ley de mi decoro,
ni os pudo aliviar por ella,
ni aun licencia me permite
de agradeceros la pena:
sufrid, pues, y resistidlo,
yà que assi el Cielo lo ordena;
y si es consuelo, tomad
el del pesar que me queda.
Què costa à vuestro decoro
este alivio le tuviera?
Y perdiera algun blason,
por piadosa la entereza?
El alma por compassiva
dexaria de ser vuestra?
No os hiciera mas divina,
y à mi mas feliz me hiciera?
Mas si mi dolor no os mueve
mas, vuestro rigor lo acierta:
decid, que ignorais la causa,
que aun en mi vida se abrevia.

Rein. Tiene razon: mas què digo?
Ay, alma, que te despeñas! *ap.*
Principe, con esse alivio,
què en vuestro mal se remedia?

Ant. Lograrle aora, y vivir
aquel rato, que le oyera.

Rein. Y despues?

Ant. Penar callando.

Rein. Luego no es?

Ant. Si; mas cessa.

Rein. Pues de què sirve?

Ant. De alivio.

Rein. Para qué?

Ant. Para que muera.

Rein. No lo excusarà el aliento?

Ant. No, porque es poca defensa.

Rein. Y qual bastarà?

Ant. Ninguna.

Rein. Luego era en vano?

Ant. No fuera.

Rein. Por què?

Ant. Porque consolàra.

Rein. Consuelo, y morir?

Ant. Es fuerza.

Rein. Pues quien os mata?

Ant. El dolor.

Rein. Y en esso?

Ant. No ay resistencia.

Rein. Puedo yo estorvarle?

Ant. No.

Rein. Y vos?

Ant. Yo no me atreviera.

Rein. Y quien lo podrà?

Ant. La muerte.

Rein. Pues qué remedio?

Ant. Paciencia.

Rein. Callad, Principe, callad,
que al escuchar vuestra pena,
me obliga mas: Yo no sè *ap.*
lo que digo, y dàr es fuerza
con la nave en el escollo,
si no recojo las velas.
Principe, à Dios. *Ant.* Què deciss?
Assi, señora, me dexa
vuestro rigor?

Rein.

Rein. Es precisso.
Ant. Por què?
Rein. Porque estoi mui cerca.
Ant. De què?
Rein. De mayor peligro.
Ant. Pues què en mi alivio se arriesga?
Rein. El cazador, con industria,
para coger sin defensa
à los simples paxarillos,
finge un arbol, y le llena
de la liga, que los prende:
luego otros paxaros lleva,
que allì junto estàn cantando.
Los que descuidados vuelan,
oyen la voz conocida,
y al tierno silvo se acercan,
pensando hallar compañia,
y en triste prision se quedan.
Vos sois como el cazador,
que el arbol de la fineza
teneis lleno de la liga
de amor, que las almas ciega,
llevais el llanto, el suspiro,
el dolor, y la tristeza,
que son tan dulces reclamos,
que llamaràn à las piedras.
Yo soi la simple avecilla,
que ignorando la cautela,
oigo su voz, muevo el vuelo,
y ellos tristes se lamentan.
Yo los escucho piadosa,
ellos repiten la queja;
yo me acerco enternecida,
vos avivais su querella;
yo voi à daros alivio,
vuestro corazon me empeña;
yo ignoro el riesgo, èl me llama;
yo me abato, èl se lamenta;
yo le escucho, èl me enternece;
yo me detengo, èl se quexa:
yo, en efecto, me despeño:
pues para que no se pierda,
lo que por perderse falta,
si ay rigor, que yo no sepa,
no ay mas remedio que huir:
porque quando yo estè pressa,
ni vuestro dolor alivio,
ni en mi decoro ay emienda. *vase.*
Ant. Oid, aguardad, señora:
Assi os vais? Assi me dexan
vuestros injustos rigores?
Ay de mi! yà titubea
la fabrica de la vida.
Lo que alentò su presencia,
es ya rendido desmayo:
No aguardaràs; porque vieras,
que pues sin ti muero, cierto,
que tu la vida me llevas?
Ola, criados, amigos:
ay de mi!
Salen el Rey Seleuco, Erisistrato, y Luquete.
Seleuc. Acudid apriessa,
que llama el Principe: hijo?
Erisist. Señor, què voces son estas?
Ant. Morir, señor: yo me muero!
Seleuc. No te rindas à la pena,
hijo, que aun no es tan mortal.
Luq. Señor, que es terciana aquesta,
y el mal no le han entendido.
Eresist. Què dices, necio? què piensas?
Luq. Viven los Cielos, que estaba
con un frio no ha hora y media,
como un brasero sin lumbre!
Erisist. Esso en el pulso se viera:
este es un mal interior,
que à la indicacion se niega.
Luq. Pues esso serà, que luego
te quieren salir viruelas.
Seleuc. Erisistrato, si es cierto
lo que dices que sospechas,
yo he mandado, que à Palacio
oy todas las Damas vengan,
que pueden ser en la Corte
assumpto de su tristeza,
para que èl las vea todas.
Erisist. Señor, con essa cautela
se ha de conocer, sin duda,
la que tal dolor le cuesta,
porque èl està enamorado.
Seleuc. Pues como saberlo esperas?
Erisist. Todas han de ir una à una,
passando por su presencia,
y si es amor, y es alguna
de las que passan, es fuerza
conocer en su semblante
la causa de su dolencia,
y qual mueve su cuidado.
Seleuc. Solo tu ingenio pudiera
hallar para conocerlo
tan peregrina agudeza.
Mas el Principe es possible,

que amor tan difícil tenga,
que no pueda conseguirle?
Hijo mio, considera,
que en tu amor està mi vida
de tus alientos compuesta,
y que no avrà medio alguno
tan facil, que no se vea
executado de mi,
si es remedio à tu dolencia.
Dime lo que sientes, hijo,
Que te aflige? Qué deseas?
Que apetito te entristece?
Que pensamiento te inquieta?

Ant. Ay de mi, que aqueste amor
es lo que callar me empeña. *ap.*
El respecto de mi Padre
es quien los labios me sella.
Pues, señor, vos presumis,
que, si yo le conociera,
os lo negàra?

Seleuc. No, hijo.

Ant. Pues si no, qué es la sospecha?

Seleuc. Es deseo de tu vida,
y la mia que es la mesma.

Ant. Mi vida serà mi muerte.

Erisist. Cierto es, señor, que lo niega:
porque él no puede ignorarlo.

Ant. Mi amor à mi industria apela.

Erisist. Su mal, señor, està dentro,
y no ay señales afuera.

Luq. Pues echale unas ventosas,
hasta cinco, ò seis docenas,
y verémos lo que pinta.

Sale Nicanor.

Nic. Señor, las Damas esperan
para empezar el Sarao.

Seleuc. Hijo, por vèr si te alegras,
he mandado, que las Damas,
vengan oy à tu presencia,
y hagan un Sarao con esto
puede ser que te diviertas.

Ant. Pues vienen todas, señor?

Seleuc. Todas, hijo, hasta la Reina.

Ant. Grande merced me haveis hecho,
que solo esse alivio fuera.

Seleuc. Esso assegura el indicio: *ap.*
retirarme de aqui es fuerza,
porque todos sus afectos
no reprima en mi presencia.
Ea, pues, tu te divierte,
que yo por forzosa deuda
de mi oficio, à assistir voi
al despacho, que me espera.

Luq. Ya vienen las Damas todas.
que lucida Primavera
parecen! Y juntas son,
como canastas de peras,
que echa el hombre el ojo à una,
y luego vè otra mas bella,
y tras ella otra mejor:
con que suspenso se queda,
sin saber qual escoger
entre una, y otra belleza:
pero tambien ay algunas,
que parecen berengenas.

Ant. Salen, Luquete? *Luq.* Yà salen,
y los Musicos comienzan:
todas passan por aquì,
para ir à tomar la vuelta.

Erisist. Como os sentis, gran señor?

Ant. Esta esperanza me alegra.

Salen los Musicos delante, y todas las Damas con sombreros de Sarao, y vàn passando por delante del Principe con reverencia, y la Reina sale la postrera.

Music. Al empeño de amor mas lucido,
sus flechas apresta la aljaba de amor:
y por vérse en su esphera le embian
sus luces el Alba, sus rayos el Sol.

Sobresaltase el Principe al vèr la Reina.

Ant. Valgame Dios! Què veo!
Toda el alma turbada,
me cubre un mortal yelo.

Erisist. Yà està aqui su passion averiguada:
qué empeño tan cruel! valgame el Cielo!

Llega la Reina à hacer la reverencia, y el Principe se levanta arrebatado.

Ant. Peregrina belleza!
Señora, què me manda vuestra Alteza?

Rein. Yo, señor, festejaros,
y à esso voi. *Ant.* Ay de mi! vanos reparos
son quantos me previene mi silencio,
que yo mismo à mi muerte me sentencio.
Dexadme ir à morir, que ya no quiero
alivio, yà de mi vida desespero;
no quiero vida en penas tan crueles.

Sale el Rey Seleuco.

Seleuc. Què es esto?

Erisist. Yà està el daño conocido.

Seleuc. Qué dices?

Erisist.

Erisist. Si señor, ya lo he sabido:
quedemos solos.
Seleuc. Principe, què tienes?
Ant. Trocarse ya los males en los bienes,
porque yà de vivir desesperado,
saber que he de morir me ha consolado:
yo me voi à morir, solo te pido,
que me dexes morir compadecido
de la vida, que passo. *Luq.* Esso es matarte.
Seleuc. Hijo, vete à tu quarto à sossegarte,
que esso es aprieto de melancolia,
y yo volverla espero en alegria.
Ve con él. *Ant.* Ya perdì la confianza,
solo en mi muerte llevo mi esperanza. *vans.*
Seleuc. Ya, amigo, que estamos solos,
no dilates el consuelo
de tu aviso, que mi vida
pendiente està de tu aliento.
Erisist. Lo peor, gran señor, es,
que declararlo no puedo.
Seleuc. Pues por qué?
Erisist. Porque este mal
no tiene ningun consuelo.
Seleuc. Erisistrato, qué dices?
Erisist. Que el mal del Principe, es cierto
que es amor: pero, señor,
es un amor sin remedio.
Seleuc. Amor sin remedio?
Erisist. Sì.
Seleuc. Pues como puede ser esso?
Erisist. Porque es amor impossible.
Seleuc. Es inhumano el sugeto?
Erisist. No es inhumano, señor.
Seleuc. Pues si es humano, en mi Reino
qué impossible puede haver,
que no le rinda mi imperio?
Erisist. No le defiende el poder,
que esso, señor, fuera menos.
Seleuc. Pues dì quien.
Erisist. La voluntad.
Seleuc. Voluntad, que à tal intento
pueda resistir, qual es?
Amigo, dimelo luego,
y no en taza tan penada
me estès dando este veneno.
Erisist. Creed, señor, que el callarle,
sin duda, es decoro vuestro;
y quando yo no os lo he dicho,
y la respuesta rodeo,
entended, que os està bien,
gran señor, el no saberlo.
Seleuc. Valgame el Cielo! qué escucho!
yá de preguntarlo tiemblo:
amor impossible, y tal,
que el callarle es mi respecto,
y que me està bien dudarlo?
Con què de dudas peleo!
Què de recelos me assustan!
Llegar á saberlo temo:
mas por qué no he de temer,
si està cometido el yerro?
Dexarà de ser error,
porque lo ignore mi pecho?
Y caso, que sea mui grave,
qué mayor daño recelo,
si à mi me mata la duda,
y no se enmienda el empeño?
Erisistrato, yo estoi,
sea qual fuere, resuelto
à saber à quien adora.
Erisist. Què he de hacer? Valgame el Cielo!
Si al Rey le digo quien es, *ap.*
un yerro grande cometo,
haviendome dicho à mi,
que quiere con tanto extremo
à la Reina; si lo callo,
á su razon no obedezco:
entre callarlo, y decirlo,
no puede haver ningun medio.
Seleuc. No me respondes? què dices?
Erisist. Señor, si à esso estais resuelto,
sanadle vos, que vos solo
le podeis dár el sugeto,
que èl adora.
Seleuc. Pues quien es?
Erisist. La Reina.
Seleuc. Valgame el Cielo!
La Reina? *Erisist.* Sì.
Seleuc. Calla, calla,
Hombre, qué has dicho? qué has hecho?
que el corazon me has passado
con un puñal.
Erisist. Esto es cierto.
Seleuc. La Reina?
Erisist. Si, gran señor.
Seleuc. Mientes, mientes, vive el Cielo,
que en mi hijo caber no pudo
tan desesperado intento.
Erisist. Señor, à la Reina adora.
Seleuc. No lo pronuncie tu aliento,
Ha hijo traidor! ha hijo aleve!
Tal alevosia has hecho?

Qué

Què en tu pecho conſentiſte,
tan infame penſamiento?
Yo te embio por mi eſpoſa,
y tu atrevido, y ſoberbio,
los ojos oſlas poner
en quien ha de ſer mi dueño?
Pues quando no te venciera
de Padre el juſto reſpecto,
el haverme yo fiado
de ti, baſtaba vencerlo.
La confianza me agravias,
hijo traidor, torpe, y ciego,
mas que como hijo, de ti,
como enemigo me ofendo.
Ha villano! mas pedazos
te he de hacer, viven los Cielos,
que tiene infamia tu culpa,
que tiene atomos el viento.
Mas Cielos, què es lo que digo?
à mi hijo? à quien yo tengo,
para mi ſegunda vida,
por alma de mis alientos?
Yo à mi hijo he de matar?
aunque ay hijos que lo han hecho
con ſus Padres, Padre à hijo,
no pienſo, que ay tal exemplo.
Yo he de eſtrenar el delito?
Mas en tan torpe ſuceſſo,
no mata el Padre à ſu hijo,
ſino à un enemigo fiero:
pues muera el traidor mil veces.
Hombre, vete, vete luego,
no en ti mis iras comiencen
el caſtigo mas ſangriento,
que han de haver viſto los ſiglos:
vete de aqui. *Eriſiſt.*Ya te dexo.
*Seluc.*Mas oye, aguarda.
*Eriſiſt.*Que mandas?
*Seleuc.*Lo que me dices es cierto?
*Eriſiſt.*Yo, ſeñor, he de engañarte?
*Seleuc.*En què lo has viſto?
*Eriſiſt.*En ſu incendio.
*Seleuc.*Como lo viſte?
*Eriſiſt.*En ſus anſias.
*Seleuc.*Quien te la moſtrò.
*Eriſiſt.*El efecto.
*Seleuc.*De què?
*Eriſiſt.*De ſu miſmo ardor.
*Seleuc.*Y adora?
*Eriſiſt.*Su mal es eſſo.
*Seleuc.*A la Reina?
*Eriſiſt.*Si ſeñor.
*Seleuc.*No ay duda?
*Eriſiſt.*Pluguiera al Cielo.
*Seleuc.*Que, no ay remedio en el daño?
*Eriſiſt.*No le hallo. *Seleuc.* Pues vete luego,
que oy ha de morir el uno
entre Antiocho, y Seleuco.

JORNADA TERCERA.

Sale la Reina, y Floreta.

*Rein.*Si yo no me entiendo à mi,
en vano emendarme quieres.
*Flor.*Señora, ay en las mugeres
un ſecreto para ſi,
y eſte ninguna le ignora,
y yo algo del en ti he viſto.
*Rein.*Pues del dolor que reſiſto,
què es lo que pienſas aora?
*Flor.*Por eſſe cuidado lacio,
que traen tus melancolias,
hà yà mas de quince dias,
que no ay merienda en Palacio.
Las Damas viendo eſte error,
que en ellas es ſin igual,
andan penſando tu mal.
*Rein.*Y què pienſan? *Flor.*Que es amor:
porque no ay coſa criada,
que aya podido quitar
à una Dama el merendar,
ſino eſtàr enamorada.
*Rein.*Què deſatinado error!
*Flor.*Eſſo reſpondes aora?
pues tu no tienes, ſeñora,
à quien tener juſto amor?
*Rein.*Y quando ſea mi eſpoſo,
como es cierto, te parece,
que à mi eſſe amor me entriſtece?
*Flor.*Pues, ſeñora, no es forzoſo?
*Rein.*Por què?
*Flor.*No es claro el indicio?
porque haſta aqui tu perſona
es como llave capona,
eſpoſa ſin exercicio.
*Rein.*Quando à mi me quiera hacer
muger comun tu porfia,
mi pena es melancolia,
que aun yo no puedo entender.
*Flor.*Señora, pues ſiendo tal,
ſu mal te ha pegado à ti
el Principe? *Rein.*Aora, ſi,

que has conocido mi mal.
Ay de mi, que en tal pesar,
mi pecho se llega á ver,
que es delito el padecer,
y no me puedo quexar!
Sale Luquete.
Luq. Dios mio, qué gran decoro!
Rein. Qué es esto?
Luq. Te admirarás:
Señora el Principe está
en todo su juicio loco.
Rein. Qué dices?
Luq. Lo que infiero:
Rein. Perdió el sentido?
Luq. Burlando:
Rein. Como le perdiò?
Luq. Jugando:
Rein. Y con quien?
Luq. Con un fullero.
Rein. Burlaste?
Luq. El daño ignoràs,
que contigo le ha perdido;
porque tu el fullero has sido,
que le has ganado con flores.
Rein. Yo?
Luq. Y de esso te marabillas!
Rein. Qué flores?
Luq. Las que èl no toca,
los claveles de tu boca,
las rosas de tus mexillas.
Viòte el Principe primero,
y amor diciendo, à qui encaxa
bien el juego, una baraja
plantó como un garitero.
Fue el juego al quince embiado,
donde es cierta la maldad,
pues siendo el punto la edad,
tu le llevabas ganado:
Diòte à ti quince preciso,
que es el punto que revisste;
tu, que con quince te viste,
le embiaste, y èl le quiso.
Tenia, segun parece,
trece el Principe; y no ossò
pedir mas, con que perdiò;
pero se quedò en sus trece.
Y aunque mas perdiera, es llano,
que alli perdiera; un fin fin,
pues con la flor del jazmin,
le ganarás por la mano.
Rein. Cielos, què es lo que he escuchado!
Luq. Què por ti, como has oido,
el Principe està perdido.
Rein. Por què?
Luq. Porque le has ganado.
Rein. Ya se ha sabido el error.
Luq. Mas vive Dios, bien mirado,
que estàr de ti enamorado,
no ha sido el yerro mayor,
aunque tu seas su madre.
Rein. No es esse el yerro mayor?
Luq. No señora, que peor
fuera estàrlo de su padre.
Rein. Y el Rey sabe? *Luq.* No estudiò,
y no sabe. *Rein.* Estàs en ti?
su amor digo. *Luq.* Su amor? si;
pero Grammatica no.
Rein. Y à este mal desesperado,
qué ha dicho, si esto ha sabido?
Luq. Como havia suspendido
la boda, el Rey se ha quedado,
viendo que su imagen bella
de amor el Principe inflama,
como al que soplan la Dama,
porque no comiò con ella.
Rein. Gran desdicha!
Luq. Extraña, y pura:
pero yà se và emendando,
porque andan todos echando
juicios sobre su locura:
todos traen gran alboroto,
con que desenamorarle,
y en esto dì yà mi voto.
Rein. Pues què has dicho tu?
Luq. Yo digo,
que el remedio que ay mejor,
para quitarle el amor,
es el casarle contigo.
Flor. Pues esso no es necedad?
Luq. Tu eres el mejor testigo
de que es verdad lo que digo.
Yo vi tu hermosa deidad,
y quedé, al vèrla, sin mi:
caseme, y con ser liviano,
desde que te di la mano,
no me he acordado de ti.
Quien quiere à su Dama bella,
es por temerla perder;
siendo propria su muger,
es imposible perderla.
No ay mas medio que elegir,
para desenamorar;

porque

porque el remedio, es pensar,
que no se puede morir.
Y no ay mas que encarecer,
que haviendola él asido,
ay Doctor, que no ha podido
enviudar de su muger.
Flor. Pues muchos hombres no ha havido,
que se murió su muger.
Luq. De rabia de no poder
enterrar à su marido:
mas el Rey viene, señora,
y èl te dirá su desvelo.
Rein. Qué hará el Rey? valgame el Cielo;
mas yo tambien, què harè aora?
Sale el Rey.
Seleuc. Favor al Cielo le pido:
què intentarà mi cuidado,
del Principe enternecido,
de mi afecto provocado,
y de su culpa ofendido?
Fuerte empeño à mi grandeza!
Pero la Reina està aqui.
Señora, a qui vuestra Alteza?
Rein. Yo, señor, que os tengo en mi,
os miro sin extrañeza.
Flor. Cierto, que el Rey es brioso:
de galan està hecho un brinco:
y es mozo que aun no es roñoso.
Luq. Es, que como anda zeloso,
se ha puesto de veinte y cinco.
Rein. De temor, de hablarle dexo *ap.*
Seleuc. No sè à quien pedir consejo. *ap.*
Luq. Todo esto pararà en gozo.
Flor. Con què?
Luq. Con que aqueste viejo
no quisiera ser tan mozo.
Rein. Mas triste, y suspenso aora,
parece, señor, que os vì,
que otras veces. *Seleuc.* Si señora;
porque la causa empeora:
retiraos todos de aqui. *vans.*
Seleuc. Esto ha de ser, mis antojos *ap.*
cedan oy à mi sossiego.
Rein. Temblando estoi los enojos *ap.*
del Rey, que està por los ojos
echando llamas de fuego.
Seleuc. Señora, yo os vengo à hablar
en un caso tan atroz
que no sè como empezar,
porque temo no acabar,
sin que me falte la voz.
El empeño, que os refiero,
es, señora, lo primero,
entre vuestra estimacion,
y mi propria obligacion,
y lo que al Principe quiero.
Mirad en tal competencia,
qué razon avrà que quadre,
de vuestra fè à la decencia,
de mi amor à la violencia,
y la obligacion de Padre.
En empeño tan cruel,
no se vió pecho ninguno,
Padre, esposo, amante, y fiel;
pues entre mi, vos, y èl,
oy he de faltar al uno.
Faltarme à mi, es tyrania;
faltarle à èl, impiedad;
faltarle à vos grosseria:
mirad, señora, què haria
aqui vuestra voluntad?
Y porque mi confusion
sepais del todo, señora,
del Principe la passion,
es que os rindiò el corazon;
por vos pena, y por vos llora.
No os turbeis, que solo estàn
sus yerros en el acierto
de su amor, tràs él se vàn,
sin ser culpa del imàn,
las liviandades del yerro.
Apenas, señora, oì
tal delito, quando entré,
à vèrle, à matarle fuì:
mas no pude, y esto fué,
porque no me hablò, y le vì,
que como yo iba ofendido
de oir sus ciegos antojos,
y le vì callar rendido,
vieron su pena los ojos,
y no su culpa el oido.
Viendo lo que le maltrata
su pena, no osso mover
al golpe la mano ingrata;
y dixe: Si ella le mata,
qué me queda à mi que hacer?
Si su Estrella le destina,
à este amor, y es tan amigo,
que vence lo que le inclina,
su passion antes es digna
de premio, que de castigo.
Y pues es cierto que no

fuè eleccion, ſino violento
deſtino, que le arraſtrò
de ſu pena, debo yo
premiar el entendimiento.
El empeño es bien cruel,
pues eſpero entre los dos
verme ſin vos, y ſin èl;
mas me veo ſiendo infiel,
ſin mi, ſin èl, y ſin vos.
Vos os haveis de mirar,
como ſuya, deſde aqui,
que yo no he ſabido hallár
otro modo de no eſtàr
ſin èl, ſin vos, y ſin mi.
Y no penſeis, que infiel
falto à vueſtra eſtimacion,
por quererle mas à el,
que aſsi os doi el corazon.
En èl, ſeñora, os poſſeo,
donde le tengo mas fiel,
y él me tiene à mi conſigo;
lograd, pues, eſſe deſeo,
porque aſsi ſolo me veo
con él, con vos, y conmigo.
Y ſi acaſo mi afliccion
ſe dexa reconocer
en tan dura particion,
ſirvame de intercesſion
lo que me veis padecer.

Rein. Cielos, ſi eſto ſerà induſtria *ap.*
del Rey, por ſaber ſi ay cauſa
en mi pecho de ſu amor!
Señor, vueſtra voz me halla
ſin voz para reſponderos;
porque eſta, que alienta el alma,
es un èco de la vueſtra,
donde ſolo al pronunciarla,
el uſo no mas es mio,
y vueſtras ſon las palabras.
Deſde que à ſer vueſtra eſpoſa
me traxo mi ſuerte ingrata:
vive yo ſin alvedrio,
porque todo os le diò el alma,
quedando ſolo la parte,
que à mi obediencia le baſta.
Quien vive ſin alvedrio
no tiene accion voluntaria;
vos, que le teneis por mi,
ſi eſta es ſentencia, aceptadla,
y ſi es guſto, agradecedla;
que en mi voluntad quitada
la parte, que os obedece,
toda la demás me falta.

Seleuc. A que mal tiempo, ſeñora,
hace de hermoſuras tantas
demonſtracion vueſtro ingenio,
pues oy la pierde, y las halla
mi amor: mas agradeciendo
la agudeza, y la templanza
con que me haveis reſpondido,
licencia os pido, que vaya
à hablar al Principe en eſto.

Rein. Tampoco eſta circunſtancia
alcanza mi voluntad,
ſolo en mi obediencia manda.

Sale Luquete.

Luq. Señor, el Principe ya,
ſabiendo que tu le llamas,
de ſu obediencia alentado
entra en tu quarto. **Seleuc.** Eſſo falta
por vencer en mi paſsion.

Luq. Aqui ſe ha de vèr ſi ama
mas à la Reina, que al hijo:
pero ſi ſu amor le iguala,
lo que yo hiciera ſeria
partir por medio à la Dama.

Seleuc. Dexadnos ſolos, ſeñora.

Rein. Ya me voi: albricias, alma! *ap.*

Seleuc. Terrible accion he reſuelto! *ap.*

Rein. Dichoſas fueron mis anſias! *ap.*

Seleuc. Lo que he dicho aun no he creido! *ap.*

Rein. Yà él viene, quien le aviſàra! *vaſe.*

Sale Eriſiſtrato, y Antiocho.

Eriſiſt. Aqui, ſeñor, os eſpero.

Ant. No ſabeis à qué me llamas?

Eriſiſt. No ſeñor. **Ant.** Temblando llego.

Luq. Vive el Cielo, que eſta es maula.

Ant. A vueſtros pies, gran ſeñor,
vengo à vèr lo que me manda
vueſtra Alteza. **Seleuc.** Llegad ſilla,
ſentaos. **Ant.** El Cielo me valga! *ap.*

Seleuc. Retiraos todos aora.

Luq. Si el Rey ſe hace hombre la ſaca,
que mi amo tiene mal juego;
pero ſi el Principe arraſtra,
ha de renunciar el viejo,
con que la polla le gana. *vaſe.*

Seleuc. Temblando eſtoi de mi miſmo,
quiera el Cielo, que mi ſaña
en la reprehenſion ſe temple.

Ant. Con el ſemblante me eſpanta. *ap.*

Seleuc. Ya vos, Principe, ſabeis

los

los cuidados, que me causan
vuestros males, pues mis bodas
solo por vos se dilatan.
Yo aplicando los remedios,
que debe la vigilancia
de mi amor, à vuestra cura,
conocì de vuestras ansias
la causa por el efecto,
cuyo dolor llegò al alma,
tampoco de el ofendida,
que à traicion tan desusada
no supo hacer resistencia,
que à ingratitud tan tyrana,
aun prevenido en el golpe
fuera dificil hallarla,
yo, en fin, sè vuestra dolencia.
Ant. Señor.
Seleuc. No me hableis palabra,
que mi enojo, solo, à oirme,
y no à responderme, os llama.
Ant. De piedra serè, señor.
Seleuc. Esta diligencia os valga,
para que aqui no os abrase
e l fuego de mis palabras:
pero si para ofenderme
tuviste dureza tanta,
poco os costarà el ser piedra.
Ant. Si harà, que ya estoi sin alma. *ap.*
Seleuc. Supuesto, que ya os he dicho,
que he conocido la causa
de vuestro mal; ya tambien
sabréis, que sé vuestra infamia,
vuestra infamia: no extrañeis
en mi labio esta palabra,
que mas deshonesta ha sido
vuestra culpa: y siendo tanta,
por no mataros con ella,
no me atrevo á pronunciarla.
Como Padre, como amigo,
y como Rey, oy se hálla
de vuestro Rey ofendida
la Magestad soberana.
Còmo, hijo, vuestra culpa,
sacrilegamente osfada,
fuè contra Dios, contra mi,
y contra sì misma ingrata:
Quien pierde al Padre el respeto,
à su mismo sér ultraja:
pues à quien perdonarà,
quien à si mismo se agravia:
Mas de las tres, esta culpa
es la mas ocasionada,
pues à ella alentaros pudo
de mi piedad la esperanza.
Como amigo, haveis faltado
à la fe: aqui se adelanta
vuestro delito, pues fuè
agraviar mi confianza.
Esta culpa es la mas torpe:
con què fiera se compara,
quien de la fè, que le entregan,
ase el puñal con que mata?
Mas tambien aqui ay motivo,
si vuestra traicion tyrana
viò con el amor de Padre
la obligacion disfrazada.
Como Padre, y como amigo,
yá os moviò la confianza
de mi amor: mas como Rey,
que os alentò à injuria tanta.
Vos ossais poner los ojos
en quien es dueño del alma,
cuya imagen solamente
venera temblando el Asia.
Al passo que el Padre se và enojando, el Principe retirando la silla.
No soi yo Seleuco, quien
diò à Alexandro con su espada
mas Coronas, que vassallos
tienen sugetos mis plantas?
Del brazo, que el Orbe assombra,
solo con el amenaza,
vos el golpe despreciais?
No sabeis, que imaginada,
es cometida esta culpa?
No pudistèis contrastarla
primero, que consentirla,
y no dàr à vuestras ansias
tanto lugar en el pecho?
Vos entregais toda el alma
á deseo tan injusto?
Que si yo le imaginàra,
solicitado de vos,
no tiene gotas el agua,
la tierra arena, ni el aire
tiene atomos, que igualàran
los pedazos, que os hiciera
en la abrasadora llama
de mi aliento, vive el Cielo,
que ya volcanes exhala.
Arrojase el Principe à los pies del Rey.
Ant. Padre mio, Padre mio,

yà

yá yo estoi á vuestras plantas,
si con la voz me haveis muerto,
de què sirve la amenaza?
Yá yo me muero, señor,
el corto plazo, que falta
á mi vida, os sacrifico,
y la rindo á vuestra espada.

Seleuc. El alma me ha enternecido. *ap.*
Hijo, á mis brazos levanta:
O mal ayan mis enojos!
Que te ha de quitar, quien trata,
para quitarte la vida
de despojarte del alma?
Hijo, yá el alma te he dado,
mira si la deseabas,
si yo mas te puedo dàr,
ni tu de mi mas aguardas.

Ant. Que es lo que dices, señor?
que mi temor me acobarda.

Seleuc. Hijo, que yà estàs casado.

Ant. Todo mi aliento me valga:
Con quien, señor?

Seleuc. Con la Reina,
mira si tu amor me arrastra,
mira si á mi piedad debes
la traicion con que me agravias;
mas no me quiero acordar
de lo que te culpa, basta,
que compre ya tus alivios
tan á costa de mis ansias,
que para morir con ellas,
viendo lo que te maltratan,
á tu pecho se las quite,
y á mi corazon las traiga.

Ant. Valgame el Cielo! què escucho!
yo debo fineza tanta *ap.*
á mi Padre? Què su amor
por darme vida se mata,
y yo no me sè vencer,
por su amor? Aqui del alma,
de mi razon assistida,
contra mi passion tyrana.
Compitale mi fineza,
y pues èl me entrega el alma,
sepa volversela yo.
Y en competencia tan alta,
á buen Padre, mejor hijo,
y sea mia la palma:
que de passion á passion,
yo le llevo la ventaja.
Señor, suspenso he quedado
al escuchar, que me casas
con la Reina, pues por què?

Seleuc. Tu pregunta es mas extraña:
por lograr tu amor.

Ant. Què amor?

Seleuc. Pues la pena, que te mata,
no es estàr enamorado?

Ant. El Cielo, señor, me valga!
De la Reina yo? *Seleuc.* Què dices?
pues no es amor quien te acaba?

Ant. A mi, señor? Quando, ò como?

Seleuc. Hijo, mira si me engañas,
por respeto, que es en vano,
pues la costa de mis ansias
tiene yà el corazon hecha.

Ant. Señor, quando amor causàra
mi pena, fuera á mi prima,
pues mi pecho la idolatra.
Y porque creas, que es cierto,
que mi mal tiene otra causa,
yo me casarè con ella,
que acaso con la mudanza
de estado, la avrè en mis males.

Seleuc. Què me dices?

Ant. Que te engañas.

Seleuc. Hijo, es cierto?

Ant. Si señor,
y si lo dudas, què aguardas
con tan facil experiencia?

Seleuc. Hijo, arrojarme à tus plantas,
para pedirte perdon
de injuria tan mal pensada,
el alma, que yá en suspiros,
y en sentimientos te daba,
te la darè en alegrias,
pues me la vuelves con tantas:
Irè à prevenir tus bodas,
y las mias; que dilata
tu salud con esta dicha,
haganse juntas entràmbas:
A avisar voi à la Reina.

Ant. Señor.

Seleuc. No me hableis palabra. *vase.*

Ant. Valgame el Cielo! què he dicho?
Yà con la Reina se casa
mi Padre? Sì, y yà mi vida
toca al punto donde acaba:
yà muriò mi amor del todo.
Sì tambien: ay, tristes ansias!
Pero yo, por què me quexo?
Como mi valor desmaya?

Y aquella razon valiente,
que me moviò à despreciarla,
con tanto valor, aora,
como aqui me desampara?
No hizo aqui mi corazon,
con generosa arrogancia,
lo que à la razon debia?
Pues esse alivio me basta.
Muera yo mil veces, muera,
y esta propension tyrana
triumphe en mi de mis sentidos,
pues como Reina los manda:
pero si yo le entreguè
mi corazon à la causa
de mi dolor, mi essalia,
ya como ageno le ultraja.
Ya no era mio, suyo era,
y en dàr su vida à las llamas,
ofender lo que no es mio,
es la pena que me mata.
Mas mi Padre no es primero?
Assi la razon lo manda:
pues si la razon lo afirma,
quien es el que la contrasta?
La razon no es la que reina
en las potencias del alma,
y en los sentidos del cuerpo,
pues todos los avassalla?
Quien contra ellos se conjura?
Quien sus decretos quebranta?
El Pueblo de los sentidos,
que la voluntad tyrana
contra su Reina acaudilla,
y sediciosa levanta
sus espiritus rebeldes,
que como Plebe alterada,
sin freno, que los detenga,
entran acaso en su Alcazar,
y contra ley, y justicia,
la noble razon arrastran.
Pues aqui de la nobleza,
que à la razon acompaña
discurso, ingenio, y prudencia,
que las principales basas
sois de aquesta Monarchia,
traicion, que la Reina matan;
yà todos estàn presentes,
ya la defienden, y amparan.
La razon se fortalezca,
y al tumulto de las ansias
cierre el olvido las puertas,
y la vista las ventanas.
Ya estàn cerradas: pues miren
si algun traidor està en casa.
La Voluntad, como ciega,
quedò dentro de la casa,
pressa està: pues muera aora,
y aqui la traicion se acaba,
que muerta la voluntad,
todos los otros desmayan.

Sale la Reina.

Rein. Principe.
Ant. Señora: ay Cielo!
Rein. El sabrà ya lo que passa: *ap.*
mas à mi decoro importa
dissimular: No ay mudanza
en vuestro mal? Como os vá?
Ant. El corazon me arrebatan *ap.*
sus ojos: ay de mi triste!
que aqui la razon se acaba:
porque esta es otra traicion,
que estaba oculta en la sala.
Rein. No respondeis? *Ant.* Yo señora,
contra mi (el Cielo me valga!)
mi amor (sin vida respiro!)
os perdiò (estoi sin alma!)
mas què he de hacer, si de alere
està la razon cercada?
Que como era contra ella,
no cerraron de su Alcazar
los ojos, y los oidos,
las puertas, y las ventanas.
Rein. Què decis? que no os entiendo.
Ant. Que ya mi Padre me daba
la vida, mas mi respecto
no se atreviò à dicha tanta.
Yo me resolvì à morir,
nò pensè, que me costàra
tanto dolor: mas al vèros,
ya el corazon me traspassan
las flechas de vuestros ojos,
pude volver, y no quise:
yo muero, mi vida acaba.
Rein. Qué es lo que escucho! ha traidora
que has muerto à quien no pensaba!
Ant. Señora, señora mia,
vos, que estais viendo mis ansias,
emendad lo que yo errè,
si me amais. *Rein.* Locura extraña!
qué decis, señor, yo amaros?
Ant. Pues si el Rey con vos me casa,
no podeis amar? *Rein.* No sè.

*Ant.*Como no?
*Rein.*Si el me casára,
me volviera el alvedrio,
que es lo que aora me falta
para saber lo que hiciera.
*Ant.*Bien haceis, vuestra constancia
le dà exemplo à mi respecto:
muera yo, y viva su fama.
Yo señora, me retiro,
lo que os pido en mi desgracia,
es, que lastima tengais
de mi muerte desdichada.
*Rein.*No podrè, que yo tambien
morirè: ha passion tyrana! *ap.*
*Ant.*Qué has dicho?
Què decis? *Rein.*No digo nada.
Ay! amor! Que escucho?
*Ant.*Pues què decis de morir?
*Rein.*Que si el Rey piadoso trata
de daros à vos la vida,
por qué despreciais la gracia?
*Ant.*Decis bien; mas no decis,
que su respecto me ataja:
pero esso es quando no os miro;
que en vuestra presencia el alma,
yo no sé lo que me digo,
y en la violenta borrasca,
que la nave del discurso
corre aqui, si amor amaina,
es fuerza hacerse pedazos,
arboles, velas, y xarcias.
A Dios, señora.
*Rein.*Assi os vais?
*Ant.*Es forzoso.
*Rein.*Por qué causa?
*Ant.*Yo no puedo resistirme.
*Rein.*De quién?
*Ant.*De vuestra esperanza.
*Rein.*Yo en qué la tengo?
*Ant.*En mi muerte.
*Rein.*No sois vos el que la causa?
*Ant.*El enfermo, à quien la sed,
de calentura le abrasa,
el agua, que le prohiben,
pide con voz lastimada.
La que le assiste, piadosa,
enternecida á sus ansias,
le dá el vaso por alivio,
y con su piedad le mata.
Yo soi el enfermo aqui,
à quien el amor abrasa
con la ardiente calentura
de sus encendidas llamas.
Vos que me assistis piadosa,
oyendo mis tristes ansias,
en el vaso del afecto
me poneis, en vez del agua,
el crystal de vuestra mano,
que esta ardiente sed apaga.
Yo veo en ella mi alivio,
ella brinda mi esperanza,
yo á mi sed me precipito,
ella se acerca à apagarla.
Yo mi peligro rezelo,
vos me cumplis la templanza;
yo de sediento estoi ciego,
el labio al crystal me llama.
Yo le procuro, èl se llega,
yo trás èl voi, èl me aguarda,
yo me abraso, y èl me alivia,
yo le busco, y él me mata.
Pues para que no se pierda
lo que por perderse falta,
si algo ay que no estè perdido,
huya mi amor su esperanza;
que quando yo aya templado
la ardiente sed, que me abrasa,
qué importa, que mi amor viva,
si me ha de faltar la fama? *vas.*
*Rein.*Ay de mi! Principe, escucha,
no huyas de mi, no te vayas;
ha Griego traidor! qué has hecho
Troya, la Ciudad del alma;
quando introduciste el fuego,
que mi corazon abrasa.
Viendo arder á mis sentidos,
huyes cobarde la llama?
Aora (ò Cielos !) me dexas?
Aora cruel me faltas?
Plegue à los Cielos, tyrano:
Pero qué digo? quien habla
por mi? soi yo quien lo dice?
Ay, Dios, qué necias palabras!
Me he olvidado yo de mi?
Pues, mi entereza, no basta
à resistir este incendio?
Por mas que en mis venas arda,
apaguele mi respecto,
abra el decoro las arcas
del agua, que prevenidas
para estos riesgos: qué aguardas?
Ay de mi! que es tarde ya,

que ya del soberbio Alcazar
del discurso, llamas brotan
claraboyas, y ventanas.
Del chapitel al cimiento
arden ya las torres altas,
y sobre las mismas torres
alzan otras torres llamas,
y arden frisos, y cornisas,
y arden linteles, y jambas,
y el aire de mi suspiros
encienden lo que se apaga.
Que se abrasan mis suspiros:
fuego, fuego.

Sale Luquete con cadena.

Luq. Aqui està el agua:
acia donde està el fuego?
què se quema?

Rein. Socorrame el sossiego:
fuego aqui? **Luq.** Si, señora:
fuego ay, sino es pulla, que tu aora
fuego estabas diciendo.

Rein. Debeslo de soñar.

Luq. Assi lo entiendo,
que para ser durmiente,
vengo yo de beber bastantemente,
y à la salud de la boda. **Rein.** Que boda?

Luq. En esto estàs? La Corte toda
oy se casa à destajo:
todo Palacio và de arriba à baxo:
no me vès con cadena? yo estoi loco
que tanta boda me parece poco
el no honrarla tambien con los tobillos,
y he estado por traer cadena, y grillos.

Rein. Quien se casa? Yo muero à pena tanta! *ap.*

Luq. El Rey, la Reina, el Principe, y la Infanta:
y como yo he bebido,
que se casa la gata he presumido;
porque, segun entiendo,
mas de treinta candiles estoi viendo:
todo Palacio es boda.

Rein. Y tormento, y dolor el alma toda.

Luq. Boda influyen los Astros de la Esphera,
y hasta mi lavandera,
que siempre me los trae deshermanados,
los escarpines oy traigo casados.
Tu, señora, no vàs à prevenirte?
Mira, que ay dos mil cosas en las bodas,
y has de llevarlas prevenidas todas.

Rein. Y què son? **Luq.** Una novia ha de ir turbada
derrengandose al modo de cansada,
llevar la vista gorda, y de este modo,
como que nada vè, mirallo todo.
En cada pie moviendo una encomienda,
que parezca que vàn à ajusticiarla.
Si la dixeren algo, el abanico
es respuesta tapandose el hocico:
no escupir, si ay saliva, adentro chupa,
que no ay doncella, que la boda escupa.
Tierna de ojos, como el hervor de olla,
y si no ay llanto, darse con cebolla;
y en viendo al Cura, reclinando el moño
quedar mas colorada, que un madroño;
y ostentando decoro para el necio,
fingir suspiro, resollar mui recio:
y porque el auditorio mas se aturda,
trocar las manos, y alargar la zurda.
Decir el sì, quedito, y entredientes,
que apenas le perciban los oyentes:
porque si luego el novio no le agrada,
pueda decir despues, que fuè forzada.
Y con esto volver suspensa, y muda,
aunque estè mas alegre, que una viuda,
cumple todas las leyes de la fiesta,
y và el novio diciendo: què modesta!
Pero si no le agrada su consorcio;
à dos meses le dà con el divorcio.

Sale toda la Compañia con cadenas, la Musica, el Rey, y Astrea detràs.

Rein. Cielos, sin alma estoi!

Luq. Pero la boda
entra en tu quarto toda:
la Musica no vès, ay Dios, què bulla!
que oy tiene entrada toda la garulla.

Music. En sus apacibles ñudos
enlaza amor esta vez
las hermosas Magestades
de la Rosa, y el Clavel.

Seleuc. Llegad, señora, à mis brazos
donde con lazo amoroso
os restituya la dicha
que nuevas albricias cobro.

Rein. Yo, señor, soi quien la gana:
alientese mi decoro, *ap.*
y afectos dulces parezcan
los que son tristes sollozos.

Astrea. Aun no creo mi ventura,
que es tan grande el alborozo
con que me acerco à la dicha,
que como mia la ignoro.

Seleuc. Del Principe entrad al quarto,
donde

donde entrambos desposorios
se celebren, repitiendo
el dulce aplauso, que gozo.

Music. En sus apacibles nudos
enlaza amor esta vez
las hermosas Magestades
de la Rosa, y el Clavel.

Sale al encuentro Erisistrato.

Erisist. Como, señor, te permites
à festivos alborozos,
quando el Principe està ya
en sus postreros ahogos?

Seleuc. Erisistrato, qué dices?

Erisist. Señor, que apenas tu proprio
en su quarto le dexaste
prevenido el desposorio,
quando de un frio sudor
el cuerpo cubierto todo,
en un mortal parasismo,
se arrojò sobre mis ombros:
Señor, èl queda muriendo.

Seleuc. Como es esso, si mis ojos
en este instante le dexan
tan contento, y tan brioso,
que nunca le vi mas libre
de sus males rigorosos?

Erisist. Señor, todo esso fué aliento
de un pecho noble, y heroico;
que viendo tu piedad, quiere
excederla de este modo:
él se muere de su amor.

Seleuc. Como puede, si yo proprio
le daba á la Reina ya?

Erisist. Siendo tu hijo, y valeroso,
dexandose morir antes,
que permitir el oprobrio,
que su pecho le imagina
en usurpar esse logro.

Seleuc. Pues traedle à mi presencia,
que yo á dartele estoi prompto.

Erisist. No la ha de aceptar, señor.

Luq. Què no es hombre de negocios
pues protestarle la boda,
y pregonarsela, y todo.

Seleuc. Mas me obliga su fineza:
id por èl luego vosotros:
Cielos, si esto serà cierto!
Señora, vos es forzoso,
que ayais ya de ser su esposa.

Rein. Si él no lo permite, como?

Luq. Prendedle, porque consienta
las esposas. *Seleuc.* De este modo
no lo podrá resistir.

Luq. Ya viene aqui, él serà novio,
ò vèr para què nació.

Salen con el Principe.

Ant. A tus pies, señor, me postro,
que si he de morir en ellos
vengo á morir mas dichoso.

Seleuc. Hijo, yo ya estoi casado;
y porque veas, que es forzoso,
que sea tu esposa la Reina,
con Astrea me desposo:
Sobrina, dame la mano.

Astr. Señor, mejor suerte logro.

Seleuc. Tu à la Reina se la dà;
y porque este nombre heroico
no pierda aqui, la Corona
de Tyro en su frente pongo.

Ant. O Padre, como pretendo
competir lo generoso
de tu grandeza! A tus plantas
agradecido me arrojo.

Seleuc. Ve à la Reina, que te espera,
con esse abrazo amoroso.

Ant. Ya se le doi con el alma.

Rein. Y yo con ella le tomo.

Luq. Y con esto, y con un victor,
que pide el Ingenio á todos,
esta Historia verdadera
aqui tiene fin dichoso.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.